

**XXV Jornadas de Investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana
Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - Buenos Aires, diciembre de 2012**

Memorias de la violencia: el viaje político-espiritual de Frei Betto

PÍA PAGANELLI

Resumen:

La Iglesia Católica en Brasil se destaca por ser una de las más comprometidas con la coyuntura política dentro de América Latina. Una de las crisis vividas entre la Iglesia y el Estado militar brasileño a partir de los años sesenta fue la que involucró al líder guerrillero Carlos Marighella y a la orden de los dominicanos. Frei Betto como participante de dicho episodio, plasmó su experiencia carcelaria en sus libros testimoniales *Batismo de Sangre* y *Cartas da Prisao*. En el presente trabajo la comparación entre ambos libros conduce a percibir la experiencia autobiográfica en términos de un viaje iniciático, como proceso de aprendizaje que culmina en la escritura como constructora de memoria individual y colectiva.

Palabras clave: Literatura brasileña; Iglesia y Dictadura; Violencia política; Teología de la liberación.

1. Operación “Batina Blanca”: La conflictiva relación Iglesia-Estado en Brasil

La Iglesia Católica en Brasil representa un caso paradigmático dentro de América Latina, pues no sólo es la Iglesia Católica más extensa del mundo sino que también es en donde se esbozan las primeras modalidades que asumió la iglesia latinoamericana en su “opción preferencial por los pobres” a partir de los años setenta específicamente, gracias a los trabajos realizados en la zona del Nordeste. Al mismo tiempo se trata de una Iglesia en donde la Teología de la liberación ha tenido mayor influencia y donde ha impactado en la conformación actual de varios movimientos populares surgidos de los movimientos de comunidades de base cristianas (La Confederación Sindicalista Radical (CUT), el movimiento de campesinos sin tierras (MST), la asociación de barrios pobres, el Partido de los Trabajadores y la Coordinación Nacional de Movimientos Populares).

El mejor ejemplo del problema que se generó entre Estado e Iglesia frente al compromiso de los católicos de izquierda en organizaciones clandestinas durante la dictadura militar implantada en 1964, es el caso de los religiosos presos en noviembre de 1969 acusados de pertenecer al ALN (Alianza de Liberación Nacional) fundada por

Carlos Marighella. Se trató de un episodio que involucró a 11 frailes dominicanos, dos padres seculares y un jesuita, mientras que toda la orden de los dominicanos fue acusada de tener vínculos con las organizaciones de la guerrilla urbana.

El periodista Charles Antoine, quien siguió de cerca los últimos momentos del proceso, sostiene que los religiosos cumplieron funciones de apoyo logístico y administrativo, y señala que los medios de comunicación conservadores realizaron una fuerte campaña de prensa para presionar al episcopado a condenar a los padres “subversivos”. Ninguna autoridad responsable cedió ante las presiones para condenar a los acusados. Por su parte, la Orden de los Dominicanos reaccionó firmemente, y luego de la divulgación de las prisiones, catorce dominicanos de París (entre los que se encontraban Chenu y Congar) alertaron a la Comisión Pontificia para la Justicia y la Paz sobre el peligro de separar a los prisioneros del resto de la Iglesia y de otros católicos que, en Brasil, se oponían al régimen.

Finalmente el 15 de septiembre de 1971 el tribunal militar condenó a tres dominicanos a cuatro años de prisión, otro a seis meses, absolvió al resto y no se pronunció sobre la culpabilidad de Frei Tito de Alencar, quien fue cambiado por un embajador secuestrado por guerrilleros urbanos, luego de intentar suicidarse. La Operación “Batina Branca” buscaba ejecutar a Marighella, pero especialmente neutralizar definitivamente a la jerarquía católica para perseguir al resto de los grupos de izquierda cristiana altamente politizados en aquella época. La derecha católica estaba directamente involucrada en el caso como proveedora de consejeros y auxiliares a la policía. Cuando el régimen verificó que era imposible neutralizar a la jerarquía – a causa, principalmente, del apoyo que el Vaticano dio a los prisioneros- el asunto fue olvidado. Tuvo sin embargo, una consecuencia trágica: Frei Tito de Alencar, que dentro de la prisión intentó suicidarse para escapar a las torturas, se ahorcó en un árbol en el jardín del convento francés que lo acogió luego de su liberación.

2. Frei Betto: la literatura como ascesis

Carlos Alberto Libanio Christo nació em Belo Horizonte Minas Gerais el 25 de agosto de 1944. Entró en 1966 en la Orden de los Dominicanos¹ de la Iglesia Católica - uno de los mayores centros de producción del cristianismo liberacionista en Brasil- donde estudió filosofía y teología, fue ordenado Frei y adhirió a la teología de la liberación. Su participación política primero como laico y luego como religioso resulta un paradigma en la participación de numerosos religiosos brasileños durante el período más álgido de represión en Brasil, entre 1969 y 1973, luego de la sanción del Acto Institucional AI-5 que estableció el receso del Congreso, la intervención en los Estados y Municipios, la suspensión de derechos políticos de cualquier ciudadano, la suspensión de la garantía de habeas corpus, el estado de sitio, la confiscación de bienes y la exclusión de cualquier apreciación jurídica de todos los actos practicados de acuerdo con dicho Acto Institucional. A partir de ese momento, el poder ejecutivo pasó a ser ejercido por una Junta Militar, abriendo el período más oscuro y violento de la historia de Brasil.

En 1968, decretado el acto institucional Nro.5 (AI-5), Frei Betto viajó hacia Rio Grande do Sul invitado por el líder de la agrupación revolucionaria Alianza Libertadora Nacional, Carlos Marighella (1911-1969), para colaborar con la fuga de presos políticos hacia Uruguay y Argentina. Por este accionar, fue condenado en 1969 a cuatro años de prisión, iniciando su carrera literaria con la publicación de las cartas intercambiadas con familiares, editadas en Italia y lanzadas en Brasil, en 1974, bajo el título de *Nos Subterrâneos da História* (mas tarde, reeditado como *Cartas da Prisão*). De ahí la relación experiencia-literatura, en tanto la primera producción literaria de Frei Betto parece inseparable de su experiencia política, y entonces la escritura se pone al servicio de la reconstrucción de una memoria que a la vez que es individual responde a una tragedia colectiva, y diseña las diversas instancias de un mismo viaje: libertad, cautiverio, escritura. La escritura como resignificación de lo sórdido y subterráneo en tanto reescritura de la historia oficial, la escritura como sutura de una imposibilidad, como concreción ascética de un viaje espiritual.

¹ La especificidad de la predicación dominicana fue acercar el Evangelio a los pobres. Dios no ha creado a nadie para vivir en la pobreza y en la miseria. “Ser una Iglesia de menos poder y más servicio”, sería la clave del aporte de la Orden de Predicadores a la Iglesia, según Frei Betto. “El Papa habló de que no hay que buscar el poder en la Iglesia tomando como ejemplo a Sto. Domingo. Una Iglesia servidora del mundo y de los pobres y excluidos”, acotó.

Toda ficción, narrativa o poética, es descubrimiento, revelación. Somos polifacéticos y, al leer, una de nuestras identidades emerge por fuerza del encantamiento suscitado por la quintaesencia de la obra de ficción: la estética [...] La estética literaria nos envía a lo no dicho, a la esfera del deseo, suscitándonos sueños, proyectos, utopías, del encuentro con el príncipe encantado (Blancanieves) al reencuentro amoroso con la opresiva figura del padre (La metamorfosis, de Kafka, y Labor arcaica, de Raduan Nassar). Como señala Aristóteles, la poética completa lo que le falta a la naturaleza y a la vida. El arte no se satisface con el estado fáctico del ser. Nos invita a la diferencia, a la desemejanza, a cambiarse (Betto, 2009).

3. Memorias de la violencia: la tortura-prisión como viaje ascético

El presente artículo pretende hacer un contrapunto entre dos libros de Frei Betto estrechamente relacionados. Por un lado el libro de memorias *Bautismo de Sangre. Los Dominicanos y la muerte de Carlos Marighella* (1983) donde Betto reconstruye una versión extra-oficial de la llamada “Operación Batina Blanca” y por el otro sus cartas escritas durante la prisión, recopiladas en *Cartas da prisao* (1977). Frei Betto demoró diez años en escribir *Bautismo de sangre*, (entre 1973 y 1983) libro que fluctúa entre un texto de tipo histórico-académico y un texto periodístico de investigación unificados por varios procedimientos de ficcionalización que lo vuelven un texto literario, caracterizado por la fusión de la crónica con la autobiografía. Se trata de un libro que en todas sus dimensiones intenta reinscribir el cuerpo como centro del compromiso intelectual y esto se pone en evidencia en las primeras páginas plagadas de agradecimientos y dedicatorias dirigidas principalmente a la clase trabajadora que “con sus luchas, restauran esperanzas”. La clase trabajadora, los oprimidos, como destinatarios de la lucha política que involucró a la Iglesia en los años sesenta, pero también como sus continuadores y germen del Hombre Nuevo, transformador de la realidad. Se trata entonces de una literatura que interpela y recupera una memoria colectiva que pretende concientizar a los sectores oprimidos, los silenciados, los “condenados de la Tierra”.

Para este público, mantenido en la ignorancia durante la peor época de censura y represión que atravesó el país, es que Frei Betto decide escribir *Bautismo de Sangre*. Libro que acaba presentándose como homenaje en primer lugar a compañeros torturados y desaparecidos durante los años de la dictadura militar, pero especialmente como homenaje a dos personajes claves dentro del escenario político-religioso de la época:

Carlos Marighella, con cuya historia se abre el libro, y Frei Tito de Alencar, con cuyo drama de vida el libro culmina. Dos paradigmas de una época oscura de Brasil, dos nombres resonantes que dan vida a tantos otros anónimos, y dos caras de un fenómeno único: la alianza entre la política y la religión en la lucha por el socialismo.

En esta reconstrucción histórica, en medio de esos dos polos biográficos, el narrador asume la primera persona para hacerse cargo de su participación durante el proceso. La biografía entonces se funde en una autobiografía, las voces se individualizan, se mezclan, pues de lo que finalmente se trata es de dar voz a aquello tantos años silenciado y tergiversado. Vale como ejemplo el epígrafe de Jorge Amado, compañero político de Carlos Marighella, que Betto utiliza para encabezar el libro: “Retiro de la maldición y del silencio y aquí inscribo tu nombre de bahiano: Carlos Marighella”.

El libro consta de seis capítulos cuyos títulos articulan un campo semántico específico vinculado con la dimensión témporo-espacial: itinerario, viaje, laberinto, emboscada, catacumba. Al tratarse de un texto biográfico, la metáfora del viaje que culmina en la muerte, es clave para representar la vida de los militantes políticos durante la dictadura militar. Se trata de un hecho histórico narrado a la manera de un viaje hacia lo oscuro, lo subterráneo, un descenso a los infiernos a la manera de los círculos dantescos, que finalmente acabará con la muerte narrada en el capítulo sexto, bajo el título “Tito, la pasión”, en el que se produce una identificación entre Frei Tito de Alencar y Jesús, y entre el episodio bíblico de la Pasión de Cristo y las escenas de tortura y el desenlace fatal de la vida de Frei Tito. Es decir, ya desde la elección de los títulos de los capítulos el lector puede reconstruir una cronología, cada palabra utilizada presagia lo que sucederá en el siguiente capítulo. Del itinerario se pasará a una travesía, esa travesía se convertirá en un laberinto, que posteriormente conducirá a una emboscada, que será la muerte como catacumba, como la pasión de Cristo. Todas instancias sucesivas y consecutivas de un mismo periplo.

Sin embargo, los títulos se encuentran compuestos por dos segmentos separados por comas. En este sentido, la coma marcaría una elipsis verbal que parece reproducir a nivel lingüístico el silenciamiento impuesto por la censura y la represión. Los primeros términos de cada sintagma que constituyen los títulos de los capítulos, no conforman un mismo campo semántico pero marcan cierta circularidad en la narración. El nombre

Carlos (Marighella) abre el libro y el nombre propio Tito (de Alencar) lo cierra: enfatizando la identificación de los mártires de la dictadura militar entre ellos y con Jesús. En medio de esos nombres propios, las instancias consecutivas de una misma travesía: Sur, Prisión, Muerte, DOPS (Departamento de Orden Política y Social, órgano de control militar creado durante la dictadura). Finalmente el índice señala un apartado de Anexos y otro de Fuentes que reafirman la intención de legitimar la veracidad de lo narrado frente a un caso tan controvertido y cuya información (tanto en lo referente al asesinato de Carlos Marighella, como a la implicancia de la orden de los dominicanos en la asistencia a perseguidos políticos) nunca fue divulgada apropiadamente.

La novela se abre con el capítulo titulado “Carlos, el itinerario”. Se trata de una biografía política del líder revolucionario. Cada capítulo se encuentra a su vez escindido en fragmentos, característica recurrente de este tipo de textos de Frei Betto. Frente a la imposibilidad de decir, el relato se fragmenta como denuncia y a su vez como intento por incorporar voces diversas. Dicho capítulo comienza con una escena de muerte (lo que enfatiza la circularidad del texto que se cierra también con una muerte): el momento en el cual es anunciada la muerte de Carlos Marighella en medio de un partido de fútbol, y narra la formación y trayectoria política de Marighella desde su ingreso al Partido Comunista de Brasil en consonancia con la coyuntura mundial, especialmente, en relación al vínculo partidos comunistas, URSS y la China revolucionaria; las diversas instancias y debates al interior de la izquierda latinoamericana en ese contexto, y la conformación del ALN (Acción Liberadora Nacional). La narración en tercera persona se mezcla con la voz en primera persona del propio Marighella, extraída de sus escritos personales, a veces en discurso directo y simplemente cambiando la tipografía, otras veces como discurso indirecto dentro de la narración en tercera persona. Este procedimiento se repetirá en toda la obra, como un intento por legitimar los hechos narrados.

El capítulo pretende construir una imagen sólida de Marighella, en detrimento de la imagen oficial divulgada sobre el líder. Por ello, además de resaltar sus virtudes de líder y compañero, Betto pretende demostrar la solidez de su pensamiento político. En consecuencia, realiza en este capítulo un concienzudo análisis de las ideas políticas de Marighella, a la manera de un texto académico, superando las narraciones periodístico-

biográficas que se limitan a un recuento de hechos sin apoyatura teórica. Betto aborda la evolución intelectual del líder desde los principales puntos presentes en los textos *Porque resistí a la prisión* (1964), *La crisis brasilera* (1966), *Crítica a las Tesis del Comité Central* (1967), “Eclecticismo y Marxismo” (1966), *Algunas cuestiones sobre la guerrilla en Brasil* (1968). De entre las tesis que más desarrolla, Betto, pone el énfasis en la mirada de Marighella en torno a la identificación entre la Iglesia y la política y la necesaria alianza con la izquierda católica. Asimismo, realiza un balance crítico sobre las deficiencias del proyecto de Marighella, Betto señala como deficiencia lo que la nueva pastoral de la Iglesia tratará de saldar, es decir, el trabajo desde las bases:

Sin embargo, de lo que escuché de algunos militantes de la ALN, me quedó la impresión de que, de la estructura burocratizada e inoperante del PCB, Marighella pasó a un movimiento de forma indefinida, en el que predominaba el activismo militarista. [...] No se hacía trabajo político de masas, ni se sabía exactamente cómo incorporar los trabajadores a la lucha. La guerrilla prácticamente restringida a las ciudades, se colocaba como alternativa al trabajo de base, a la organización popular, como si ella fuese capaz de, por sí sola, deflagrar el descontento latente en el pueblo, materializándolo en un efectivo apoyo o participación en la lucha (Betto, 1987: 41).

En el segundo capítulo “Sur, la travesía”, el libro se vuelve autobiográfico para narrar los inicios políticos de Frei Betto y su participación en la asistencia brindada en la frontera a los perseguidos políticos que escapaban hacia Uruguay y Argentina. Nuevamente la biografía política se entrelaza con la historia política de Brasil, su militancia dentro de la Juventud Estudiantil Católica, su posterior ingreso a la orden de los dominicanos, y sus primeras amistades religiosas, en quienes se enfatiza la preocupación por la actividad pastoral y el trabajo de base. Los hechos cronológicos se intercalan con la narración en primera persona de tono más intimista, dirigida a personajes cuya identidad se va desentrañando lentamente, a la manera de epístolas de Frei Betto nunca enviadas a compañeros que conoció en sus años de militancia pero que luego desaparecieron. En términos de procedimiento, estos fragmentos incorporan un estilo más informal, expresiones de la oralidad, incorporan también otras voces, distienden la lectura, humanizan el relato al focalizarlo en otras historias personales y al mismo tiempo aportan datos que permiten continuar reconstruyendo la cronología de los hechos: tipos de torturas, coyuntura política de Brasil y del mundo, actores políticos que reconstruyen el entramado del complejo escenario de la época.

Sin embargo, el relato también se repliega hacia la intimidad del narrador, de los sentimientos vividos en la clandestinidad, el desarraigo permanente de lugares y personas, la percepción distorsionada del tiempo y del espacio. Es decir, el texto presenta una doble articulación que va de lo individual a lo colectivo para volver en un vaivén incesante. Experiencias nuevas que permiten poner en contexto el texto bíblico, como lo hará la Teología de la Liberación:

Sólo entonces la vida me mostró lo que significa esta palabra de Jesús en el capítulo 10 de Marcos, versículos 28 a 30: “En verdad os digo que no hay quien haya abandonado su casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o tierras por mi causa o por causa del Evangelio, sin que reciba cien veces más, ahora, en este tiempo, casas, hermanos, hermanas, madre, hijos, tierras con persecuciones” (Betto, 1987: 49).

En la nueva vida clandestina que Betto lleva dentro del Seminario jesuita Cristo Rei en San Leopoldo, descubre y reafirma su opción por los pobres en detrimento de una vida religiosa recluida al trabajo meramente intelectual: “Con cierta perplejidad, descubrí que veía en el compromiso político un medio evangélico de vivencia de la fe cristiana y comprendía teológicamente la opción revolucionaria del padre Camilo Torres, asesinado en combate en las selvas colombianas en febrero de 1966” (Betto, 1987:53). Así, en dicho capítulo, Betto intercala justificaciones religiosas a su accionar político, lo cual permite ver su vinculación con las ideas de la teología de la liberación:

Me preguntó cómo era posible conciliar la fe cristiana con la opción política. Le expliqué que el cristianismo es esencialmente transformador y esa revolución no se limita a la historia, culmina en la trascendencia. Jesús anunció el Reino, la transformación radical de este mundo según el proyecto libertador del Padre [...] El Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín era un preanuncio de una Iglesia convertida a sus orígenes. En América Latina, la religión cristiana no sería más el opio del pueblo y el ocio de la burguesía. Sería, si, señal de contradicción, piedra de escándalo, fuego que quema e ilumina, espada que divide. Ya no se puede servir a Dios y al dinero (Betto, 1987: 56).

Dentro de esta transformación social que predica Betto como origen del mensaje evangélico, recupera también la transformación moral y espiritual encarnada en la figura del Hombre Nuevo, como otro tema que recuperarán los teólogos de la liberación: “Esa revolución es tan importante – y difícil- como la que se busca a nivel social y político. Ella hace surgir al Hombre Nuevo libre de los demonios opresores que nos habitan. En

ese aspecto el Marxismo me parecía insuficiente. No llegaba a elaborar una propuesta de revolución de la subjetividad humana” (Betto, 1987: 56).

A medida que el cerco represivo comienza a aproximarse a Betto, la narración asume características de un diario íntimo que encabeza cada fragmento con fecha, narrando día a día los acontecimientos. Esto se acentúa en el tercer capítulo “Prisión, el laberinto” que describe los días previos de Frei Betto antes de ser detenido por el régimen militar y sus primeras semanas de detención. En este capítulo el narrador cercado por la represión, se pierde en cuestionamientos íntimos sobre su función como religioso tensionado entre una formación espiritual y una formación político-práctica. El espacio laberíntico se traslada no sólo a la trayectoria geográfica de Betto que comienza a desplazarse por diversas órdenes religiosas para escapar de las fuerzas de seguridad, sino también a su propio laberinto mental, la soledad, el encierro en sí mismo, que lo llevan cada vez más a reivindicar la praxis por sobre la vida contemplativa y burguesa de la vida religiosa: “La transformación del mundo es como el amor: no es hecha de ideas, y sí de actitudes” (Betto, 1987:83).

La soledad interior del narrador contrasta con la difusión mediática que asume el caso y que Betto conoce del mundo exterior a través de los diarios. El perseguido comienza a escindirse entre un mundo exterior regido por la constante amenaza de diarios y sonidos siempre decodificados por el pánico, y el interior nutrido por la imaginación del aislamiento que encierra cada vez más al personaje en su interioridad, previamente incluso, a su reclusión física en el presidio. A partir de la detención, la narración se fragmenta en escenas sucesivas y frenéticas de torturas e interrogatorios (tanto de él como de los Padres Manuel y Marcelo, otros dominicanos detenidos), denunciando las atrocidades pero también con cierta ironía, las torpezas brutales del sistema represivo cuyo apoyo de Estados Unidos, Frei Betto se encarga de repetir incesantemente para responsabilizarlos por la catástrofe brasileña.

El libro *Cartas da prisao* comienza en el año 1972, o sea, relata los dos últimos años de la vida carcelaria de Frei Betto cuando comienzan a ser transferidos a diferentes prisiones, a modo de desgaste psicológico, para aislar al grupo. Son transferidos en el lapso de pocos meses del presidio Tiradentes, a la Penitenciaría Estadual, a la Casa de la detención, y finalmente a la frontera de San Pablo con Mato Grosso, a Presidente

Wenceslao. Presenta diferentes tipos de cartas, todas aquellas enviadas por Frei Betto durante sus años de prisión a sus familiares, amigos y a varios religiosos de diversas órdenes, o sea, a la manera de un diálogo mutilado, como sólo puede producirse en un período de terrorismo de Estado: “Infelizmente esto es un monólogo, pero como nos entendemos en el silencio, vale como una charla” (Betto, 1985:52). Para franquear la censura, el autor de las cartas evita la utilización de nombres completos, y por lo tanto, llama a sus interlocutores a partir de iniciales: “Hoy 5 compañeros fueron transferidos – C; M; C; G; B; y Alt.- Fueron transferido nos sabemos hacia donde” (Betto, 1985: 39).

No sólo se asiste al testimonio de la vida dentro de la prisión, con sus situaciones cotidianas como un exacerbado deseo de alimentarse, la soledad, el silencio, la convivencia con los otros presidiarios, el anhelo y el temor frente a la libertad próxima. Sino que también se asiste a la exposición de las ideas de Frei Betto tanto sobre política como sobre religión, en tanto las cartas por su propia condición, remiten al exterior, entonces se presentan como el vínculo exterior-interior en la vida del prisionero. Esa doble articulación permite por un lado asistir a cavilaciones íntimas del autor, así como cavilaciones de índole público.

Es el cambio de lugar, hacia la Penitenciaría Estadual, lo que dispara la escritura: La Penitenciaría es una fortaleza, enorme, siniestra [...] Abriga más de cien mil presos comunes, teniendo capacidad para mil trescientos. Fue construida en 1922. Todos los presos ocupan celdas individuales y el régimen interno es militar. [...] Ingresar en este inmenso mundo de dolor y miseria, verdadero sarcófago de cemento y hierro, es como hacer una romería” (Betto, 1985: 43).

Esta nueva etapa carcelaria ofrece un testimonio más centrado en la interioridad y experiencia individual del preso, sus miedos, sus formas de adaptarse al encierro, a la incertidumbre y la violencia. En este momento, el autor asume un rol pastoral dentro de la cárcel, entiende que lo que está viviendo debe ser un proceso de transformación personal y colectiva: “bien o mal soy la presencia de la Iglesia aquí adentro. Pienso que debo actuar como el propio Cristo actuaría, siendo solidario con los que sufren [...] En la medida en que mi prisión traiga para otros alguna libertad, principalmente espiritual, estaré convencido de que todo esto tiene algún valor” (Betto, 1985: 57).

A manera de novela de aprendizaje, el ayuno como forma de protesta política, asume rasgos de purificación espiritual. Acentúa la función escatológica y revolucionaria del Evangelio y anuncia la formación del Hombre Nuevo: “En mi y en los que aquí me

acompañan sienten un crecimiento extraordinario, una recuperación de nuestras energías más íntimas, un reencuentro con nuestra humanidad en su fase más pura y genuina” (Betto, 1985: 68). Es entonces el primer libro de Frei Betto donde una experiencia concreta condensa una serie de reflexiones no sólo en torno al encierro mismo, sino en torno a la historia y a la memoria política y a la función de la Iglesia en esta nueva coyuntura.

El proceso de purificación que vive en la cárcel al aproximarlo más a la figura del oprimido – “Bajo determinadas situaciones estar preso es ser más libre, por paradójal que parezca” (Betto, 1985:133).- conduce en última instancia a problematizar su rol como religioso en la sociedad y la necesaria función de una Iglesia definitivamente aliada a los oprimidos. En algunas cartas intercambiadas con hermanos de diversas órdenes religiosas, Frei Betto encuentra que es en esa actividad misionera donde reside el germen del cambio institucional. Profetiza una profunda transformación en la institución tradicional:

Hoy los religiosos se vuelven al trabajo junto al pueblo, y en esa línea el compromiso de pobreza que asumen va dejando de ser una farsa para tornarse una exigencia para la eficacia de nuestro compromiso entre los oprimidos y explotados [...] El Evangelio no deja dudas de que Cristo vino principalmente para los pobres y marginados (Betto, 1985: 139).

Para Frei Betto, abiertamente del lado de la nueva teología de la liberación, se trata de volver al mensaje de la Iglesia primitiva, hacerse pobres para liberar al oprimido de la pobreza. En el presente histórico, las causas de la opresión residen en el sistema capitalista que inculca falsos valores. Frei Betto recupera el lenguaje de la dependencia-liberación que ya se había puesto de manifiesto en la Conferencia de Medellín en 1968: “El sistema capitalista tiene sus curiosas contradicciones: la libertad de ustedes es el resultado de nuestra opresión” (Betto, 1985: 152).

Este proceso de ascesis que se manifiesta tanto en las cartas como en la novela como corolario a la experiencia de la prisión, se acentúa en el cuarto capítulo de *Bautismo de Sangre*: “Muerte, la emboscada”, que relata la crónica de la emboscada realizada por las fuerzas de seguridad a la orden de los dominicanos, su posterior detención y la emboscada final y asesinato de Marighella. Por lo tanto la acción narrativa se adentra lentamente en escenas de tortura, donde se ponen en evidencia las historias

personales de los torturadores, como el famosos Sergio Paranhos Fleury, y el resto de los dominicanos involucrados en la Operación: Frei Ivo, Frei Fernando, Frei Tito de Alencar, Frei Giorgio. Las escenas de tortura descritas en sus más ínfimos detalles, se intercalan con fragmentos del manual con el que los militares latinoamericanos fueron formados por los Estados Unidos en el Canal de Panamá. Así, el cambio de tipografía a lo largo de la novela, indica la incorporación de otras voces (un manual, una nota periodística, un testimonio, una inscripción en la pared de la celda), o a veces el cambio de registro del propio narrador que pasa de una narración histórico-colectiva a otra de tipo intimista.

La mayor parte del capítulo se dedica a la reconstrucción minuciosa del asesinato de Marighella a través del uso de fuentes oficiales como el expediente del caso (en el apartado “Fuentes” Betto incorpora fotos del asesinato de Marighella), las versiones oficiales brindadas por la prensa y las notas emitidas por las fuerzas de seguridad. Betto contrapone la versión oficial con evidencias reales, realiza un balance crítico de lo sucedido, que considera como un intento por incriminar a la Orden de los dominicanos en el afán de desmoralizar a la Iglesia, y al mismo tiempo de enfrentar a la izquierda brasileña contra los militantes cristianos. Su intento con el presente libro entonces, es reivindicar a sus compañeros frente a la difamación operada por la historia oficial:

Fue como discípulos de la sabiduría que, aconsejados por hermanos, Fernando e Ivo se callaron más de diez años sobre la exacta participación que tuvieron en los acontecimientos que resultaron en la muerte de Carlos Marighella [...] Sabían que habían muchos más actores y figurantes en la escena en la que aparecían como principales o casi únicos protagonistas [...] Creían que la verdad está en el todo y no en retazos episódicos. Confiaron a amigos más íntimos, a los superiores de la Iglesia, aquello que vivieron, dejando interrogaciones que, más tarde, encontraron respuestas, aunque no todo esté meridianamente esclarecido, pues no cabe a ellos descifrar los enigmas policiales y las artimañas concebidas por los que hacen de la muerte una simple medida de profilaxia política (Betto, 1987:141).

El quinto capítulo “DOPS, la Catacumba” comienza con un cambio de destinatario, el narrador en primera persona se dirige a una segunda persona: Frei Ivo y Frei Fernando, torturados e interrogados en la DOPS, para narrar la vida de los frailes dentro de la prisión como dos mundos, aquel fraterno, solidario, colectivista construido dentro de las celdas y el mundo de la tortura, la individualidad, la desconfianza:

En el DOPS, el infierno estaba arriba y el cielo, abajo, junto a los compañeros unidos por los mismos sufrimientos y esperanzas [...] Era muy importante el apoyo mutuo, había reuniones, todas las noches todos cantaban, ustedes hacían

oraciones y comentarios de la Biblia, debatían la limpieza de la celda [...] Se acordó que todas las mañanas habría una charla sobre un tema cualquiera que alguno de ustedes dominase [...] Lo fundamental era ocupar el tiempo con actividades interesantes, impedir a la imaginación divagar bajo los fantasmas vivos del miedo... (Betto, 1987:165).

En medio de esta narración, Betto nuevamente apela al fragmento en calidad de epístola enviado a la manera de homenaje a dichos frailes que a la vez que los reivindica, reconstruye sucintamente sus biografías religiosas y políticas, poniendo en escena la nueva opción de la Iglesia por los pobres:

Cuando todavía otros padres, sus colegas, consultaban a los astros en la esperanza de reformar el capitalismo, aterrorizados por el fantasma del comunismo, vos ya decías, mineramente, que el futuro es el socialismo, sin modelos importados, sino donde las semillas del Reino de Dios broten en forma de justicia, libertad y paz. En tus sermones [...] subrayabas que la vida cristiana no está hecha de tranquilidad, ni destinada a la comodidad espiritual, sino que es una propuesta que incluye ascetismo, persecuciones, difamaciones, prisiones, torturas y muerte” (Betto, 1987: 162).

Por otro lado, en este capítulo entra en escena la característica de la Iglesia brasileña: la jerarquía del obispado apoyando a los frailes prisioneros, como “cristos anónimos” que reafirman su defensa del oprimido al entrar en contacto con otros prisioneros políticos que han padecido todo tipo de torturas y todavía resisten: “Soy mierda y tú eres Cristo. El capítulo 25 de San Mateo muestra claramente cuales son los criterios de salvación: son las respuestas eficaces que damos a las necesidades económicas, sociales y espirituales del prójimo. Jesús se identifica con quien tiene hambre, sed, vive en el abandono o aprisionado” (Betto, 1987:175).

Otro elemento de la Iglesia de los años sesenta que se hace presente en este capítulo es la interpretación del Evangelio en clave política. Los presos realizan pequeños grupos de estudio bíblico a la manera de lo que llevan a cabo fuera de la prisión, las Comunidades Eclesiales de Base. Particularmente, en este capítulo se ejemplifica con una escena que justifica la alianza cristiano-comunista basada en los conceptos de lucha de clases, en la historicidad de las relaciones de producción, la alienación, el ateísmo y el amor al prójimo: “No hay conciliación posible entre opresores y oprimidos. El amor, por lo tanto, une a los que colocan sus vidas en la misma dirección. De ese lado de las rejas, se encuentran comunistas y cristianos. ¿Qué hay en común entre nosotros? El mismo amor por la liberación de nuestro pueblo” (Betto, 1987:178).

El último capítulo cierra la circularidad de la novela. “Tito, la pasión” narra las torturas y la vida de Frei Tito de Alencar desde su traslado del Presidio Tiradentes, las torturas recibidas en la OBAN (Policía del Ejército) y sus últimos días en Francia donde tuvo que exiliarse y convivir con los trastornos psíquicos producto de las torturas recibidas, hasta su suicidio. El capítulo intercala la narración cronológica de los hechos y los comentarios de Frei Betto, con extensos trechos testimoniales del propio Frei Tito, que fueron extraídos de diversos textos biográficos que Frei Betto cita al final del libro como fuentes consultadas. Así, nuevamente el cambio de tipografía señala el ingreso de otras voces al texto central. Se trata del capítulo que describe con mayor minuciosidad las técnicas de tortura operadas por los militares brasileños: el “pau de arara”, los shocks eléctricos en diversas partes del cuerpo hasta en los genitales y la boca, el corredor polonés, el “teléfono”, los golpes incesantes, la imposibilidad del descanso, los interrogatorios entre medio de las torturas, el desgaste psicológico.

Por momentos, el narrador dirige la narración al propio Frei Tito a quien intenta reivindicar como un Cristo, frente a una Iglesia históricamente aliada a las clases dominantes y que se ha mantenido indiferente al sufrimiento de los mártires fieles al mensaje evangélico:

Tu agonía, dobla de rodillas a la Iglesia en actitud penitencial. Ella confiesa frente a tu testimonio las atribuciones de quien, fecundada por el Espíritu Santo, destinada a las nupcias con el Rey, se entrega excitada al poder opresor [...] En los recovecos oscuros de la historia, la prostituta se ofrece al primero que le prometa aros de oro, collares de piedra [...] Regresa a casa, se quita los adornos, se lava en la sangre de Bartolomé de las Casas, de Antonio Valdivieso, de Morellos, de Camilo Torres, de Henrique Pereira Neto, de Joao Bosco Penido Burnier, de Rudolf Lukembein, de Oscar Romero y en tu sangre, Tito. Flor del campo, niña suelta en la mañana, se arroja a los brazos de su Amor, y ya son abrazos, ya son lazos, son dos en un mismo trazo” (Betto, 1987: 191).

La narración se dedica luego a detallar el viaje, a la manera de Vía Crucis, de Frei Tito en el exilio una vez liberado. De Santiago de Chile irá a París y de allí a Lyon donde finalmente se suicidará. Frei Betto reconstruye dicho trayecto a partir de testimonios de religiosos que convivieron con Frei Tito en sus últimos momentos. Betto recupera luego las anotaciones políticas de Frei Tito halladas en sus libros, para descifrar la consciencia estoica que le permitió resistir frente a la tortura, y finalmente, el libro se cierra con un fragmento de tono intimista que Frei Betto le dedica a modo de homenaje a su

compañero, quien se convirtió en emblema de todas aquellas víctimas silenciosas del régimen militar brasileño:

De modo ejemplar, Frei Tito encarnó todos los horrores del régimen militar brasileño. Este es, para siempre un cadáver insepulto. Su testimonio sobrevivirá a la noche que nos abate, a los tiempos que nos obligan a soñar, a la historiografía oficial que insiste en ignorarlo. Permanecerá como símbolo de las atrocidades inacabables del poder ilimitado, prepotente, arbitrario. Quedará, sobre todo, como ejemplo a todos los que resisten a la opresión, luchan por justicia y libertad, aprendiendo en la difícil escuela de la esperanza, que es preferible “morir que perder la vida” (Betto, 1987: 210)

Llegado a este punto puede comprenderse el sentido del título a partir de la siguiente frase contenida en la novela: “Muchos comulgaron, redimidos por el Bautismo de sangre” (Betto, 1987:179). La tortura-prisión en tanto rito iniciático, en tanto viaje, en tanto bautismo, abre al hombre al camino hacia el prójimo, a la lucha por la liberación del oprimido. La tortura-prisión entonces, se presenta como una instancia de aprendizaje individual y al mismo tiempo de redención colectiva encarnada en estos héroes anónimos: religiosos, laicos, desaparecidos, presos, exiliados. Todos aquellos que encarnan al Cristo histórico, que padecieron su Pasión, entre Marighella y Frei Tito, como emblemas de tantos otros cuyas historias Betto pretende que sean ejemplarizantes y verdaderamente redentoras de la humanidad: “-Vea, estoy agonizando. Hay agonías que sirven para algo, como la de Cristo. La mía no servirá para nada” (Frei Tito en Betto, 1987: 201).

4. Conclusiones

En los libros de Frei Betto se presenta la metáfora del viaje como vida del héroe anónimo que padeció la violencia del régimen militar. Vida como aprendizaje de todos aquellos actores involucrados en los episodios de represión durante el régimen militar brasileño. Esta idea de vida como viaje, justifica la elección de los géneros utilizados: memorias, cartas, diarios, biografía, autobiografía, es decir, diversas formas de la escritura del yo, en las que se incorporan múltiples voces en primera persona para individualizar la idea de la tortura, para salir de lo abstracto y lo genérico y darle voz a tantos episodios silenciados que han puesto el cuerpo en detrimento de una palabra mutilada. La escritura del yo restituye algo del orden de lo humano en episodios

inhumanos, a manera de relatos circulares permite la identificación de todas esas historias individuales en un gran personaje colectivo: la sociedad brasileña, una sociedad mutilada por el terrorismo de Estado, como encarnaciones del Cristo histórico. Mártires anónimos, oprimidos silenciados, memoria colectiva cercenada.

A su vez, la idea de viaje como purificación espiritual y política en tanto corolario de la experiencia de la prisión, conduce en el caso de Frei Betto a una idea de escritura como ascesis. El narrador descubre en la escritura una instancia de resignificación de lo vivido, una instancia que permite rever los sucesos desde el presente histórico y construir una memoria colectiva, una ascesis no sólo individual sino social que permita construir no sólo intelectuales sino lectores comprometidos contra el olvido. De esta manera, la literatura como instancia final de dicho periplo, en el cual se embarca tanto el escritor como personaje actuante y el lector como participante cómplice, conduce como final de viaje y culminación de la ascesis a reivindicar una opción por la verdad, por la justicia social y por las víctimas y oprimidos. Es decir, el punto de llegada de dicho viaje conduce para Frei Betto a la actualización de la palabra del Evangelio en el presente histórico, es decir, restituye la dimensión política del mensaje cristiano primitivo.

5. Referencias bibliográficas

Antoine, Charles. *L' Eglise et le pouvoir au Brasil (naissance do militarisme)*. Paris: Desclée de Bower, 1971.

Betto, Frei. *Cartas da Prisão*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1985.

Betto, Frei. *Batismo de Sangue. Os dominicanos e a morte de Carlos Marighella*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1987.

Betto, Frei. "Creación Literaria". *Adital. Noticias de América Latina y Caribe*. Sept. De 2011:

http://www.vistadecausa.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=551&Itemid=104 [Consultado en Diciembre de 2011]

Sarte, J.P. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Losada, 1991.

